

14. El Efecto de la Hermana - Madre del Aprendizaje

- 14. El Efecto de la Hermana - Madre del Aprendizaje

14. El Efecto de la Hermana - Madre del Aprendizaje

Capítulo 014 El Efecto de la Hermana

Después de decirle a Kirielle que empacara sus cosas para el viaje (una tarea que ella empezó de inmediato a cumplir), él llenó su habitación con orbes de luz de colores y bajó a la cocina para enfrentar a su madre. La exhibición de luces era algo que hacía en cada reinicio, ya que no estaba seguro de que Ilsa aceptara organizar clases adicionales a menos que ella lo descubriera accidentalmente. No es que le sirviera mucho, ya que estos cortos ciclos en los que quedaba atrapado terminaban demasiado pronto para que pudiera aprovechar algo de ellos, pero seguía intentándolo igual, por si acaso. Quién sabe, quizás este reinicio en particular sería aquel en el que Zach dejara de morir tan pronto.

Su madre lo observaba como un halcón mientras descendía por las escaleras, buscando cualquier defecto en su aspecto que pudiera criticar. Sabía por experiencia que encontraría algo para quejarse, pero en realidad no le importaba. Iba bien arreglado, suficiente para evitar una larga charla sobre el honor familiar, y eso era lo único que le importaba. Durante un tiempo había intentado usar su bucle temporal con conocimiento previo para parecer “perfecto”, pero eso no funcionó con ella. Qué decir de sus altas exigencias. Quizá en realidad ella intentaba provocarlo deliberadamente para asegurarse de que no llevara a Kirielle consigo.

Sentado en la mesa, empujó la papilla fría a un lado y empezó a comer manzanas en su lugar, ignorando la molestia de su madre por rechazar su comida. Luego de que ella se convenciera de que no iba a decir nada, soltó un suspiro dramático y se lanzó a uno de sus largos monólogos, bailando alrededor del tema real que quería tratar con él: la posibilidad de que Kirielle lo acompañara a Cyoria.

“Ahora que lo pienso,” dijo su madre, finalmente decidiéndose a ir al grano, “nunca te dije que voy a Koth con tu padre a visitar a Daimen, ¿cierto?”

“¿Quieres decir que debo llevar a Kiri a Cyoria?” adivinó Zorian.

“¿Yo... qué?” ella parpadeó, sorprendida por un segundo. Luego sacudió la cabeza ligeramente y suspiró. “Ella te lo dijo,” concluyó.

“Sí,” confirmó Zorian.

“Qué indicio de haber elegido el momento oportuno como acordamos,” comentó su madre. “Supongo que debería ir a consolarla.”

“¿Por qué necesitaría consuelo?” preguntó Zorian. “ Yo acepté. Ella estaba encantada. Ahora mismo está en su habitación, empacando sus cosas.”

Ella lo miró como si de repente hubiera comenzado a recitar poesía clásica. Zorian no sabía si sentirse culpable o molesto. ¿Era realmente tan raro que él aceptara esto? Antes de ingresar en la academia, pasaba más tiempo con ese pequeño duende que con nadie más en la familia, incluyendo a su madre. Él había sido más un padre para Kirielle que ella y su padre juntos jamás lo serían. En serio, si Kirielle le hubiera dicho que quería ir sola en lugar de hacer que su madre hablara por ella, probablemente él habría aceptado después de discutir un rato, incluso antes del bucle temporal.

Molesto. Sin duda, se encontraba bastante fastidiado por ella. Le lanzó una mirada desafiante a su madre, desafiándola a decir algo.

“¿Qué?” soltó al cabo de unos segundos de mirarse mutuamente.

“Nada,” respondió ella, fingiendo que su expresión era inescrutable. “Solo me sorprende, eso es todo. Me alegra que finalmente comiences a pensar en alguien más que en ti mismo. ¿Has considerado el alojamiento?”

“Lo he pensado,” afirmó Zorian. “Depende de si tendré que pagar yo mismo los arreglos o si me darás dinero extra para el alquiler.”

"Ahora solo estás siendo insultante", exclamó su madre con abrupto tono. "Por supuesto que te daremos dinero para el alquiler. ¿Cuándo fue la primera vez que te hicimos pagar tú solo los gastos esenciales de vida? ¿Cuánto necesitas?"

Como si su propia observación sobre que él finalmente pensaba en alguien más que en sí mismo no fuera igualmente insultante. Él solo respondía en la misma medida. Pero, sí, Zorian admitió de mala gana que tenía razón: sus padres tenían muchas fallas, pero nunca lo dejarían hambriento ni sin techo a menos que estuvieran completamente en quiebra. Él era el hijo no favorecido, pero un hijo al fin y al cabo. Pasaron los siguientes minutos discutiendo los gastos de vida en Cyoria, debatiendo sobre cuánto dinero necesitaría para alquilar un lugar y alimentar a Kirielle. Él, por supuesto, prefería sumas mayores, y conocía lo suficiente sobre la economía de Cyoria para respaldar sus argumentos. La madre no ocultaba su sorpresa por su conocimiento de los precios de renta en diferentes distritos de Cyoria — al parecer, ella creía que ese tipo de información tan 'realista' no le interesaba. Zorian decidió no explicar que llevaba registro de los precios de alquiler para poder mudarse en cuanto fuera necesario, y en su lugar trató de cambiar de tema. No tuvo mucho éxito en ello — su madre insistía obstinadamente en ese pequeño dato — pero la llegada de Ilsa le salvó de su interrogatorio. La madre rápidamente se excusó, diciendo que iba a ayudar a Kirielle a empacar, pero Zorian todavía condujo a Ilsa de regreso a su habitación cuando ella le preguntó dónde podían tener algo de privacidad. Después de todo, él tenía que mostrarle todas esas luces que 'accidentalmente' olvidó apagar.

Al principio, la conversación seguía un ritmo bastante convencional, pero la rutina habitual que él conocía fue rápidamente destruida cuando llegaron al tema de la vivienda.

"Según esto", empezó Ilsa, moviendo de pronto un papel que sostenía con cierta fuerza, "habitas en viviendas de la academia desde hace dos años. Supongo que piensas hacer lo mismo este año, ¿verdad?"

"Eh, en realidad, no", respondió Zorian. "Este año llevo conmigo a mi hermana menor, así que no puedo hacerlo. ¿A menos que la academia permita algo así?"

"No lo permite", dijo Ilsa.

"Lo imaginé", dijo Zorian, sin sentir mucha sorpresa. "Viviré en un hotel unos días hasta que encuentre un lugar para rentar."

Ilsa le lanzó una mirada extraña, difícil de descifrar para Zorian.

"¿Ya no tienes reservado algún lugar?" preguntó.

"No", dijo Zorian. "La decisión fue un poco apresurada y no tuve tiempo de prepararme adecuadamente. ¿Por qué?"

"Podría tener una solución para ti en ese sentido", dijo Ilsa, enderezando ligeramente su postura en una actitud un poco más seria.

"¿Quieres decir que conoces un lugar donde podría alquilar?" preguntó Zorian. Ilsa asintió. "Eso... es una suerte, supongo. ¿Qué tienes en mente?"

"Primero, quiero enfatizar que lo que voy a ofrecerte no tiene nada que ver con la Real Academia de Artes Mágicas de Cyoria", advirtió Ilsa. "Esto es algo estrictamente entre nosotras, ¿entiendes?"

"Está bien", dijo Zorian con cautela. Cada vez sentía más preocupación, pero no percibió engaño ni malas intenciones en Ilsa. Esperó a escuchar qué era lo que le proponía.

"Una amiga mía alquila habitaciones a tarifas muy razonables...", comenzó Ilsa.

Tras varios minutos de preguntas y de leer entre líneas, Zorian decidió darle una oportunidad a la amiga de Ilsa. Sus tarifas 'razonables' eran un poco caras, pero podía manejarse. Ilsa también sugirió que su amiga amaba a los niños y sería más que feliz de cuidar a Kirielle mientras él asistía a clases, lo cual valdría cada centavo que pagara por el lugar si esa promesa fuera cierta.

Después de eso, el tema pasó a su elección de mentor (o más bien, al hecho de que no se le permitía escogerlo), y a sus elecciones de optativas. Como ya había probado casi todas las asignaturas opcionales que le interesaban ligeramente, sus elecciones se habían vuelto bastante constantes: botánica, astronomía y anatomía humana. Las eligió únicamente porque sabía a ciencia cierta que los profesores de esas materias no se preocuparían en absoluto si no asistía a clase, y además, porque Akoja no tomó ninguna de esas asignaturas como optativa (y por lo tanto, no sabía que él las estaba saltando).

Al volver Ilsa a la academia, Kirielle bajó la escalera como una manada de elefantes, sin hacer caso a las reprimendas de su madre sobre correr en la casa. Sin duda, ya había terminado de empacar hace un tiempo y simplemente esperaba a que Ilsa saliera para poder salir ella también.

—¡Estoy lista!—sonrió feliz.

—¿Tienes todo listo?—preguntó Zorian.

—¡Sí!—asintió ella.

—¿Y mis libros?—preguntó Zorian.

—¿Por qué iba a empacar tus libros?—frunció el ceño ella—. ¡Puedes hacerlo tú mismo, perezoso!

—Bueno, tú tomaste mis libros y los escondiste debajo de tu cama—comentó Zorian.

—¡Oh!—Sus ojos se agrandaron en señal de comprensión—. ¡Esos libros! Umm... Creo que se me olvidó devolvértelos. Los pondré de vuelta en tu habitación, ¿vale?

—¿De qué hablan ustedes dos?—preguntó la madre mientras se acercaba.

—¡Nada!—dijo Kirielle con una voz un poco nerviosa, girando rápidamente para mirar a su madre—. ¡Solo olvidé algo, eso es todo! ¡Vuelvo en un momento!

Rápidamente subió las escaleras sin hacer caso a las reiteradas advertencias de su madre sobre no correr en la casa. Zorian la observó con los ojos entrecerrados. ¿Por qué Kirielle estaba tan asustada de que su madre descubriera que había tomado libros de su habitación? No era la primera vez que ella se hacía con sus cosas, y a su madre nunca le importó. Había algo importante escondido en esa reacción aparentemente inocua, eso lo sabía muy bien.

Comenzaba a pensar que no conocía a Kirielle ni la mitad de lo que creía.

— descanso —

—Estoy aburrido.

Zorian abrió los ojos y miró a su hermana pequeña con enojo. No podía cerrar los ojos más de un minuto sin que ella dijera algo o le diera una patada "accidental" en las rodillas con sus puntiados zapatos. Y pensaba que el locutor de la estación era molesto.

—Eso se nota—dijo él, poniendo los ojos en blanco—. ¿Qué quieres que haga al respecto?

—¿Jugamos a algún juego?—preguntó ella esperanzada.

—¿Ya no hemos jugado suficiente?—suspiró él—. Solo hay tantas veces que puedo vencerte en el ahorcado antes de que se vuelva aburrido.

—¡Estabas haciendo trampa!—protestó ella—. ¡"Asfixia" ni siquiera es una palabra real!

—¿¡Qué!? ¡Por supuesto que lo es!—le respondió él—. Solo que tú—

—¡Mentiroso!—interrumpió ella.

—Lo que sea—se burló Zorian—. No es que ese fuera el único juego en el que gané.

—¡Entonces admites que hiciste trampa en ese!—concluyó ella triunfante.

Zorian abrió la boca para responder, pero la cerró de inmediato.

—¿Por qué estoy discutiendo esto?—preguntó en voz alta, aunque más para sí mismo que para Kiri.

Un agudo chasquido que siempre precedía la voz del locutor de la estación detuvo cualquier otra discusión que pudieran tener.

—Ahora en Korsá—sonó una voz disembodied, con el sonido de un chasquido de nuevo—. Repito, ahora en Korsá. Gracias.

“Oh, gracias a los dioses,” murmuró Zorian. Llegar a Korsá significaba no solo que tres cuartas partes del viaje ya habían concluido, sino también que alguien se uniría a ellos en su compartimento, brindándole a Kirielle otra presencia con quien irritarse.

Pero no otra persona que Ibery; él evitó deliberadamente su compartimento habitual para asegurarse de que ella y Kiri nunca se encontraran, pues sospechaba que una conversación entre ellas no terminaría bien. A Kirielle no le caía mejor Fortov que a Zorian, y además era mucho menos diplomática respecto a eso.

“Qué cantidad de gente,” comentó Kiri, observando la multitud en la estación de tren a través de la ventana. “¿Son todos estudiantes como tú?”

“La mayoría, sí,” respondió Zorian. “Aunque no todos asisten a la misma escuela que yo. En Cyoria hay más de una academia.”

“Pensaba que los magos eran más raros,” comentó ella. “Mi madre dice que hay que ser muy inteligente para convertirse en uno. ¿Crees que yo también podría ser mago algún día?”

“Claro,” se encogió de hombros.

“¿En serio?” preguntó, con una mezcla de entusiasmo y suspicacia que emanaba tanto de su voz como de su postura. Zorian intuyó que ella esperaba que él aceptara su comentario como un pretexto para hacer una broma cruel o algo parecido.

“Sí,” afirmó él. “No veo por qué no podrías. Por lo que he oído, te va bastante bien en la escuela, así que no creo que tu inteligencia sea un problema. Además, no es que nuestros padres no puedan permitirse enviarte a algún sitio, incluso si no es Cyoria.”

Kirielle no respondió, sino que eligió mirar por la ventana en silencio y, de manera deliberada, se negó a mirarlo a los ojos. Estaba a punto de preguntarle qué le pasaba cuando la puerta del compartimento se deslizó y llamó su atención.

“Byrn Ivarin,” se presentó el niño. “¿Puedo sentarme aquí?”

Zorian le hizo un gesto de aprobación sin decir palabra. Era aquel chico quien lo inspiró a buscar empleo en la biblioteca la última vez que hablaron. En aquella ocasión había sido muy hablador, ¡así que tendría que ser perfecto! Aunque no tuviera ganas de hablar con alguien tan joven, dudaba que Kirielle le permitiera ignorarla y parecía demasiado educado para despreciarla directamente a la cara. Esperaba que mantuviera a Kirielle ocupada hasta el resto del viaje.

“Soy Kirielle Kazinski,” se presentó ella sin rodeos, “y ese es mi hermano Zorian. ¿Eres un estudiante como él? ¿Puedes hacer magia?”

“Ehh, bueno... sí,” respondió Byrn, dividido entre el deseo de preguntar por su apellido y la necesidad de ser cortés al contestar la pregunta de Kirielle. La cortesía ganó finalmente. “Solo soy de primer año, así que no es que tenga mucho con qué presumir.”

Lamentablemente para Byrn, tendría que esperar un rato antes de poder preguntar por su apellido; Kirielle estaba en racha y comenzó a bombardear al pobre chico con todas las preguntas imaginables. Zorian pronto supo que Byrn era hijo único de dos magos de primera generación originarios de Korsá, y que su familia tenía expectativas bastante altas sobre él. Byrn estaba tan emocionado de alejarse de sus padres autoritarios como de aprender magia. Al menos, eso era algo con lo que Zorian podía empatizar.

“¿Tres hermanos mayores, huh?” se rió Byrn. “Pobre de ti. Aunque... en cierto modo desearía tener algunos hermanos mayores. Mis padres podrían tener a alguien más en quién enfocarse de vez en cuando.”

“Sé a qué te refieres,” dijo Kirielle. “Desde que Zorian empezó en la academia, mamá no tiene a nadie más que a mí para prestar atención. Es una tontería.”

Zorian estremeció con empatía. No lo había considerado, pero eso arrojaba mucha luz sobre el comportamiento de Kirielle en los últimos dos años. Sin Zorian para actuar como un escudo contra las críticas maternas, la estancia de Kirielle en casa probablemente había empeorado notablemente en su ausencia. Una parte de él se alegraba de que esa pequeña traviesa hubiera experimentado en carne propia parte de lo que él enfrentaba en sus interacciones diarias con la familia, aunque en su mayoría pensaba que no merecía algo así.

—Así que, he querido preguntarte— dijo Byrn— tu apellido es bastante distintivo. No hay muchos Kazinski por ahí. ¿Eres pariente de Daimen Kazinski, quizás?

—Es nuestro hermano— respondió Kirielle.

—¿En serio?— preguntó Byrn con entusiasmo.— Hace tiempo que no escucho nada sobre él. ¿Qué está haciendo ahora?

—Él está en Koth— dijo Kirielle— Creo que encontró algo en la jungla, pero... No lo sé. Realmente no suelo hablar mucho con él. Siempre está viajando. Es más probable que leas sobre él en los periódicos que que puedas hablar conmigo. Zorian lo conoce mejor que yo.

Zorian le dirigió una mirada rápida a Kirielle por ponerlo en el apuro así, y justo en el tema de Daimen ¡en eso! La pequeña traviesa le sacó la lengua. Bah.

—Daimen y yo no nos llevamos bien— dijo Zorian con franqueza— No hay mucho que pueda contarte sobre él que Kiri no haya mencionado ya.

—Oh— dijo Byrn, claramente decepcionado. Soltó una risa un poco tensa, intentando disimular el ambiente algo incómodo que había caído en el compartimento.— Pensé que tendría algunas historias detrás de uno de mis héroes. Aunque, en cierto modo, sí las tengo, ¿verdad? Es un poco triste que no tenga tiempo para su familia.

—Hmm— hizo Zorian con indiferencia.

El resto del viaje transcurrió sin incidentes, salvo que Byrn decidió acompañarlos durante un rato tras desembarcar. Tanto Byrn como Kirielle quedaron asombrados (y más que un poco intimidados) por el tamaño y la actividad de la estación de trenes de Cyoria, y Zorian decidió ser amable y darles un breve recorrido por el lugar. Sin embargo, el paseo no resultó tan breve como había planeado, porque Kirielle insistió en mirar las tiendas. Él intentó convencerla de que cada comercio dentro y alrededor de la estación vendía artículos a precios exorbitantes (porque podían, por su ubicación privilegiada) y que no le compraría nada, pero eso no la disuadió en absoluto. Decía que solo quería "echar un vistazo". Byrn, por alguna razón incomprensible, se puso de su lado. Él también disfrutaba pasear por las tiendas, aparentemente. Una locura.

Pero, como habían perdido demasiado tiempo, la lluvia comenzó a caer justo cuando estaban listos para partir. Byrn, por supuesto, no tenía paraguas y, aunque lo tuviera, la carga de equipaje que llevaba hacía que atravesar la lluvia fuera una tarea difícil. Zorian, con cierta relucencia, se ofreció a ayudar—el chico lucía tan miserable ante ese repentino giro de los acontecimientos que no pudo evitar sentir compasión y no alejarse sin más.

Además, Kirielle no se lo permitió y él no quería armar un escándalo arrastrándola para partir, así que ambos pudieran continuar su camino.

—Realmente te lo agradezco— dijo Byrn, tocando curiosamente con los dedos la cúpula del hechizo que formaba la barrera contra la lluvia a su alrededor— No sé qué hubiese hecho si no fuera por ti. Parece que la lluvia no va a parar en buen rato.

“Por última vez, está bien,” suspiró Zorian. “En serio, vivo para ayudar.”

Byrn 'sigilosamente' susurró 'gracias' a Kirielle, quien sin vergüenza jugaba con la barrera de lluvia extendiendo sus brazos y piernas fuera del domo protector y luego dándoles la vuelta, lo que le ganó al muchacho un pulgar hacia arriba. Aparentemente, él sabía a quién agradecer por su buena suerte. Hmph. Si se quedaba sin maná a medio camino de su nuevo hogar después de llevar a Byrn al colegio, sería culpa de ella. La barrera de lluvia era bastante agotadora, y tuvo que ampliarla

para cubrir a los tres, además de la plataforma flotante que llevaba su equipaje conjunto.

“Este hechizo es increíble,” declaró Kirielle. “¿Qué tan difícil es? ¿Crees que podrías enseñarme cómo lanzarlo? ¡No se lo diré a nadie!”

“Oh, por favor,” resopló Zorian. “Ni siquiera puedes sentir tu maná, mucho menos darle forma. No es una cuestión de legalidad, sino de habilidad. Tomaría meses si eres un genio, un año o dos en caso contrario. Solo espera a inscribirte en una escuela de magia, ¿vale?”

Kirielle se desplomó de inmediato.

Al final lograron depositar a Byrn en la seguridad de las barreras de lluvia de la academia sin problemas, antes de tomar su propio camino. De hecho, casi llegaron a su destino cuando Zorian se quedó sin maná, y la barrera de lluvia desapareció de repente.

Enfocado en el ‘casi’. Esperaba que la amiga de Ilsa no fuera sensible a que la gente ingresara agua en la casa.

- descanso -

“¡Deberías haberte esperado! Honestamente, ¿qué te llevó a andar por ahí en este clima terrible? Los chicos de ahora creen que son invencibles...”

Zorian rodó los ojos ante la reprimenda de su anfitriona, sin ocultar nada su reacción, ya que ella buscaba algo en un cajón y no lo miraba directamente. La lluvia habría continuado toda la noche, aunque no podía decírselo con certeza – por lo que esperar no era una opción. Además, habrían llegado bien si Kirielle no hubiera sido tan terco en llevar a Byrn al terreno de la academia primero. Y tampoco era que su breve carrera bajo la lluvia fuera tan traumática. Entonces, ¿por qué ella se preocupaba tanto por ello?

Su pensamiento fue interrumpido por una toalla que le golpeó en la cara.

“Aquí. Puedes usar esto para secar tu cabello,” dijo ella. “Iré a ver si tu hermana necesita ayuda. Solo espera que no se enferme por esto, o escucharás de mí acerca de eso, ¿me oyes?”

“No es un cubo de azúcar,” murmuró Zorian. “No se derrumbará solo porque esté un poco mojada.”

Ya fuera porque ella lo oyó demasiado suave o decidió ignorarlo, ella simplemente pasó junto a él y salió de la habitación. Indiferente, Zorian se sentó en una silla cercana, observando el lugar en el que estaban.

Su casera, la señora Imaya Kuroshka, era una mujer vital y de mediana edad que rápidamente los hizo pasar cuando la encontraba en su puerta, completamente empapados. Ni siquiera pidió saber quiénes eran antes de hacer eso; fue solo después de que Zorian se presentó que se dio cuenta de que tenían una razón más allá de escapar de la lluvia al tocar su puerta. Zorian sintió ganas de reprenderla por su ingenuidad y por dejar entrar a extraños en su casa, pero, a diferencia de

algunas personas, eligió no ser difícil. Parecía lo suficientemente amable, considerando todas las cosas. Al menos, no parecía una de esas caseras que intentan exprimir a sus inquilinos hasta la última gota, aunque era difícil asegurarlo tan pronto.

Lo que le molestaba un poco era que Imaya parecía considerar que su convivencia en su casa ya estaba resuelta de antemano. Él solo aceptó echar un vistazo al lugar, ¡nada más!

Una vez que Imaya regresó con Kirielle (quien había cambiado de ropa y casi secado su cabello en ese momento, y parecía completamente ajena al hecho de que había estado corriendo bajo la lluvia torrencial hacía menos de una hora), empezaron a charlar. Zorian tenía que volver a centrar la conversación en el tema de su estadía de vez en cuando, ya que tanto Imaya como Kirielle estaban contentas de dejar que la charla divagara si él no intervenía. También tuvo que darle unos golpes discretos bajo la mesa a Kirielle para hacerla callar — Ilsa le había dicho que nunca hablara de matrimonio ni de esposos delante de Imaya por... alguna razón no especificada. A Zorian le agradaba que respetaran su privacidad, así que él también respetaba la de Imaya y le había advertido a Kirielle que siguiera esa misma regla. Algo que, claramente, le resultaba difícil, debido a su tendencia a parloteo.

Su acuerdo no le agradaba del todo, para ser honesto. La casa de Imaya claramente no había sido diseñada para alquiler — era una residencia familiar normal, aunque grande, que tenía varias habitaciones vacías en el segundo piso. Zorian y Kirielle ocuparían una de esas habitaciones, compartiendo el resto de las instalaciones con Imaya y otros dos inquilinos que estaban por llegar en los próximos días. Eso significaba mucho menos privacidad de la que él preferiría. Sin mencionar que su habitación solo tenía una cama, lo que implicaba que tendría que dormir junto a Kirielle. Zorian ya había pasado varias noches con Kirielle cuando ella era más joven, y sabía con certeza que ella era una dormilona inquieta y que acaparaba las cobijas, por lo que le preocupaba bastante esa situación. Por suerte, en ese momento eran los únicos inquilinos, así que Imaya le permitió reservar una habitación adicional para él sin costo extra, con la condición de que volviera a compartirla con Kirielle cuando ella encontrara un inquilino adecuado para esa habitación.

Zorian decidió buscar tranquilamente otras opciones de alquiler al día siguiente. Por precaución.

- descanso -

A pesar de sus innovadoras condiciones de vida y de la presencia de Kirielle, los días siguientes transcurrieron bastante normalmente. Aplicó para un empleo en la biblioteca. habló con Ilsa sobre instrucción avanzada y eligió la adivinación como disciplina que le interesaba. Practicó diversos ejercicios de configuración en sus momentos libres, concentrándose principalmente en el de localizar al norte, ya que aquel ejercicio se suponía que lo ayudaba con las adivinaciones. Taiven lo localizó, a pesar de su cambio de residencia, y Zorian le informó sobre los "rumores" de que magia mental usando arañas gigantes merodeaba por las alcantarillas, para asegurarse de que ella sobreviviera al encuentro. A pesar de sus dudas, decidió no abandonar la casa de Imaya, ya que ella hacía un trabajo magistral manteniendo a Kirielle contenta y sin darle la espalda. Por su parte, Kirielle se comportaba notablemente bien. Pasaba mucho tiempo dibujando cosas. Él ni siquiera sabía que le gustara dibujar. Nunca lo hacía en casa, por lo que sabía. Tal vez el viaje la había inspirado a tomar un pasatiempo.

En cualquier caso, una vez que pasaron esos primeros días, todo simplemente... se salió de control. Por una parte, el reinicio todavía no había terminado y seguía en marcha, lo cual ya era un logro en sí mismo. Pero lo más importante era que, una vez más, Ilsa le pidió que saludara a Kael y su hija en la estación principal de Cyoria... solo para descubrir que Kael también había alquilado una habitación en casa de Imapa. Por razones bastante similares a las suyas — Ilsa había recomendado ese lugar.

Ahora vive en la misma casa con su pequeña hermana, una morlock adolescente, su hija y un arrendatario que en realidad no actuaba como tal. Finalmente iba a encontrarse con su instructor de adivinación; Xvim le lanzaría canicas nuevamente el próximo viernes, aparentemente Ilsa visitaba regularmente la casa de su amiga, e Imapa invitó a Taiven a comer con ellas el domingo siguiente mientras intentaba persuadir a Zorian de seguirla hacia las alcantarillas. Claramente, esto no sería un simple reinicio habitual.

“Aún siento que me estoy aprovechando de ti,” dijo Kael, vertiendo un puñado de polvo azul en un recipiente de cristal transparente.

“Y aún no puedo imaginar por qué,” respondió Zorian, sin apartar la vista de los diminutos hongos azules que molía en ese momento para convertir en polvo. “Agradable, te abastezco con ingredientes para tu laboratorio y tú me dejas ser tu ayudante mientras haces tus tareas. Ahorras un poco en reagentes y yo adquiero experiencia práctica en alquimia. ¿Qué hay de predatorio en eso? Aquí.”

Le entregó los hongos en polvo al chico de cabello blanco, quien suspiró resignado y volvió a su tarea. Zorian aprovechó para observar el taller sin que pareciera demasiado evidente.

El taller de Kael era bastante impresionante considerando que no era más que un sótano que Imapa había donado al muchacho para que lo adaptara a sus propósitos. Lo primero que hizo Kael tras mudarse fue organizarlo, mientras Imapa mostraba una sorprendente indiferencia ante la idea de que un simple estudiante de academia trabajara con conjuros mágicos peligrosos justo debajo de su casa. “Ilsa me aseguró que Kael sabe lo que hace,” dijo ella. Bueno, probablemente era así, aunque no podía estar segura. En cuanto al equipo, la academia lo había prestado a Kael. Según él, era bastante anticuado, pero el morlock no podía permitirse ser exigente y había tenido suerte de conseguir algo en absoluto.

“Simplemente no creo que valga la pena gastar en reabastecer mi taller por la experiencia que puedas obtener,” dijo Kael, sirviendo agua hirviendo en el recipiente con polvo y añadiendo unas pequeñas bolas negras extrañas que Zorian no reconocía. “De hecho, considerando lo bueno que eres en esto, probablemente debería pagarte por tu ayuda.”

“No te preocupes por ello,” repitió Zorian, esperando que esta vez se quedara. No podía decirle exactamente al chico que su cuenta de ahorros se recargaría espontáneamente cuando el ciclo se reiniciara, así que le resultaba difícil explicar por qué el dinero no era tan importante para él.

En general, su interacción con Kael había sido mucho más amistosa en esta ocasión. A regañadientes, tenía que admitir que Kirielle influyó bastante—se llevaba muy bien con Kana desde el principio, a pesar de que la otra niña era prácticamente una bebé, lo que parecía relajar a Kael

con ambas. Después, descubrieron que tenían buena sintonía y Zorian decidió ayudar al morlock con su alquimia y aprender algo en el proceso. Eso llevó a su situación actual.

“Todo esto resulta verdaderamente extraño,” dijo Kael tras un minuto de silencio. “Pero no en un sentido negativo. Kana está más feliz que en mucho tiempo. Por cierto, estoy muy agradecido con tu hermana por todo lo que ha hecho por ella.”

“Para ser honesto, no estoy seguro de cuánto durará eso,” admitió Zorian. “Por ahora, ella encuentra a Kana adorable y probablemente le agrada que alguien la preste tanta atención. Sin embargo, suele aburrirse muy rápido. Además, solo está en Cyoria de manera temporal, mientras mi familia visita a mi hermano en Koth.”

— Qué lástima, — suspiró Kael. Luego dirigió una sonrisa irónica hacia Zorian. — Aunque supongo que te sentirás aliviado cuando ella finalmente se vaya.

— Bueno, quién sabe — dijo Zorian. — Veremos cómo se desarrollan las cosas. No está siendo tan molesta en este momento, así que quizás no sea una molestia total como suele ser. Espero que en el tiempo cierta actitud de tu hija se contagie en ella.

— Oh, sería una verdadera lástima — comentó Kael. — Sería una pena que una niña tan vivaz perdiera su chispa de vida. Yo mismo desearía que Kana tuviera un poco de ese entusiasmo infinito.

— ¿Intercambiamos entonces? — propuso Zorian.

— No — gruñó Kael. — Tráeme el apio de agua y mantén silencio por un tiempo. Necesito concentrarme en esta parte.

Y así, Zorian permaneció en silencio, observando cómo Kael trabajaba y reflexionando sobre lo que le depararía el resto del mes.